

# Nota Editorial

*H*asta hace relativamente poco tiempo el término de “patrimonio cultural” era de uso exclusivo para aludir a vestigios materiales del pasado -obras de arte, piedras o monumentos-, el resto, el patrimonio cultural intangible, apenas era entendido como folclor, en clara oposición a “cultura”. Hoy, por fortuna, muchas cosas han cambiado o están cambiando y las creaciones colectivas de una comunidad han pasado a ser valoradas como esenciales componentes de las identidades y de los procesos de desarrollo, vigorosos baluartes contra los efectos nocivos de la globalización y parte sustantiva del patrimonio cultural de la humanidad.

*A través del lenguaje, de las tradiciones orales y otras formas de expresión manifiestan los pueblos sus sabidurías, tradiciones, filosofías y cosmovisiones, muchas de las cuales permanecen en la memoria y se expresan en mitos y cuentos, en cantos y narraciones. También en ritos festivos y fiestas sagradas, en ritmos, gestos y danzas, y en la ética del vivir y del morir. Cuando hablamos pues de costumbres, creencias y tradiciones, estamos hablando de la cultura de los seres humanos y, como tal, de patrimonio cultural, en este caso inmaterial, que debe ser preservado, revitalizado, promovido y protegido como de hecho lo es el otro patrimonio, el material, para garantizar un futuro de rostro humano, un futuro de rostros múltiples.*

*Decía don Miguel de Unamuno que “la memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición es la base de la personalidad colectiva de un pueblo. Vivimos en y por el recuerdo, y nuestra vida espiritual no es el fondo sino el esfuerzo que hacemos para que nuestros recuerdos se perpetúen y se vuelvan esperanza, para que nuestro pasado se vuelva futuro”.*

*Y es cierto, salvaguardar el pasado es importante, pero sólo en la medida en que contribuya a renovar el futuro. En este empeño, la UNESCO, a través de su Oficina Regional de Cultura con sede en La Habana, ofrece un nuevo número de la Revista “Oralidad”, una travesía por la memoria oral y por la diversidad cultural de la región, presentando varios temas de interés sobre esa “escuela de la vida” que es la tradición oral, como diría A. Hampâté Bâ, tratados por autores de nacionalidades, especialidades y sensibilidades diferentes.*

*Los trabajos que conforman este número de Oralidad constituyen un aporte más de la Revista a la magia de la palabra y su concreción en la oralidad y en la eternidad de un presente siempre renovado desde una óptica interdisciplinaria y desde ámbitos etnográficos, antropológicos, históricos y sociológicos.*